



Arthur Conan Doyle.

Nota de la redacción

Arthur Conan Doyle. Editors' note

■ Arthur Ignatius Conan Doyle nació en 1859 en Edimburgo, Escocia, en el seno de una familia de irlandeses católicos. Su padre, Charles Altamont Doyle, alcohólico y precozmente demenciado, fue ingresado en un sanatorio cuando Arthur tenía 17 años. Su madre, Mary Foley, una mujer sensible, lectora y brillante contadora de cuentos, despertó muy pronto en el niño la afición por la lectura.

Gracias a la ayuda económica de los miembros acomodados de su familia, pudo permanecer interno en el colegio de los jesuitas de Stonyhurst, Lancashire, en el NO de Inglaterra. Allí entró como un católico de nueve años y salió como un agnóstico de 17, y aunque no destacó como estudiante, sí lo hizo por su sentido del humor y su habilidad como jugador de cricket.

En 1876 inició los estudios de Medicina en la Universidad de Edimburgo, donde coincidió con otro literato que trascendería al tiempo: Robert Louis Stevenson. No sería éste, sin embargo, quien le causó un impacto mayor, sino el profesor Joseph Bell, todo un ejemplo de capacidad de observación y deducción aplicada al diagnóstico clínico.

Aún no había cumplido veinte años cuando envió su primera historia corta al *Chamber's Edinburgh Journal*. Para su sorpresa, *El misterio de Sassasa Valley*, escrita bajo la influencia de su admirado Edgar Allan Poe, encontró un hueco en una publicación que ya había acogido el primer trabajo de Thomas Hardy, más tarde laureado poeta y novelista.

Al año siguiente, cuando acababa de pasar el ecuador de la licenciatura, su depauperada economía le hizo aceptar la oferta de embarcarse como cirujano en el *Hope*. En este buque ballenero descubrió simultáneamente el valor de la camaradería en los hombres del mar y la atrocidad de la caza de la ballena mientras navegaba por el Atlántico Norte y atravesaba el Círculo Polar Ártico.

No le fue fácil desembarcar para reanudar los estudios, pero los completó, y en 1881 se licenció... para, casi inmediatamente, incorporarse como oficial médico al *Mayumba*, ruinoso vapor con el que viajó al África Occidental. La singladura fue ingrata y esta vez el desembarco no le costó ningún esfuerzo. Inició inmediatamente su carrera profesional en Plymouth a principios de 1882, pero cometió el error de caer en las garras de un colega indigno y tal comienzo fue casi dramático, hasta que ese mismo año se

trasladó, esquilmado, a Portsmouth. Allí puso su primera consulta y jugó como *amateur* en el *Portsmouth Athletic Football Club*, equipo pronto desaparecido pero cuyo nombre bien merece ser recordado por haber visto defendidos sus colores por el joven médico.

Arthur Conan Doyle se casó en 1885 con la joven Louise Hawkins, con la que tuvo dos hijos: Mary y Kingsley. Poco después de dar a luz por segunda vez, Louise caía enferma de una tuberculosis que causaría su muerte años más tarde.

No se puede decir que tuviera mucho éxito profesional, porque el más que sobrado tiempo libre que en su consulta tenía entre enfermo y enfermo le permitió pasar al papel las muchas ideas que bullían en su mente. La primera que le dio notoriedad fue *Estudio en escarlata*, publicada en 1887 en el *Beeton's Christmas Annual* y que, curiosamente, tuvo más éxito en EEUU que en el Reino Unido. El capítulo I se titulaba "Sherlock Holmes" y comenzaba con unas palabras, ya clásicas, puestas en labios de un médico que había servido como "Cirujano Ayudante en el Quinto Regimiento de Fusileros de Northumberland": *In the year 1878 I took my degree of Doctor of Medicine of the University of London...*

Es muy probable que Sherlock Holmes estuviera inspirado en el viejo profesor de la Facultad de Medicina de Edimburgo Joseph Bell, y que su contrapunto, el siempre asombrado doctor Watson, fuera en gran medida el *alter ego* del propio autor; pero, en cualquier caso, en las páginas de esa historia acababan de nacer dos personajes que pronto ocuparían un capítulo propio en la Historia de la Literatura.

Su segunda obra destacada, *El signo de los cuatro*, novela corta con los mismos protagonistas, es publicada en 1890 por la Editorial Lippincott en EEUU y Londres a la vez. Aún duda a qué dedicarse y en ese mismo año viaja a Viena para prepararse como oftalmólogo; pero la experiencia es mala y muy pronto vuelve a Inglaterra. Abre una nueva consulta, ahora en Londres, en la que tampoco tiene éxito.

Es entonces cuando A. P. Watt, agudo director de *The Strand*, le ofrece publicar en esta revista las peripecias de Holmes y Watson. La oferta es tentadora y el escritor acepta. Las historias tienen un éxito inmediato, al que, sin duda, contribuye el "retrato" que del detective hace el pintor e ilustrador Sydney Paget. La frente despejada, el rostro seco en el que destacan una mirada escrutadora y la prominente nariz, junto con la cachimba de generosa cazoleta, se incorporan en un soplo a la imaginación de un sinfín de lectores en todo el mundo.

"Escándalo en Bohemia" es la primera aventura de Sherlock Holmes que se publica, en 1891, en *The Strand*. Precisamente ese año Arthur Conan Doyle cae gravemente enfermo de gripe y en la larga convalecencia toma la decisión de abandonar la práctica médica. Con algunos periodos de descanso, durante 36 años aparecerán en aquella revista las peripecias de Holmes y Watson. Unas peripecias que acabarán en 1927 con "La aventura de Shoscombe Old Place". Por el camino Holmes morirá ("El problema final", 1893)... y el autor se verá obligado a resucitarlo en el mismo año ("La aventura de la casa vacía") cuando miles de suscriptores de la revista se dan de baja;



© Popperfoto/Cover

Sir Arthur Conan Doyle.

y quedarán un viaje triunfal por EEUU en 1894; su incorporación al Ejército Inglés durante varios meses como médico voluntario en la Guerra de los Boers en Sudáfrica, en 1900; una crónica escrita de sus experiencias allí (*La gran guerra Boer*, 1900) en la que defiende a ultranza el papel de su país, e historias memorables como *El sabueso de los Baskerville* (1901).

En 1902, el rey Eduardo VII, ávido lector de las aventuras de Sherlock Holmes, concedió el título de "Sir" a su autor "por los servicios prestados a la Corona durante la Guerra de los Boers", y quién sabe si también le hubiera gustado poderse otorgar al famoso detective.

Cuando Louise muere en julio de 1906, Arthur se hunde en la tristeza y, algo que sorprende en una mente tan racional, se adentra en el espiritismo. Por otro lado, aunque desde algunos años antes sentía un correspondido amor platónico por Jean Leckie, siempre fue fiel a su primera esposa y esperará más de un año para, ante más de doscientos invitados, matrimoniar por segunda vez. Parece ser que acertó en ambas ocasiones y en 1909 y 1910 nacerían dos hijos varones, y en 1912 su hija Jean.

Conan Doyle siempre consideró que el personaje Sherlock Holmes, aunque le dio fama y posición, en el fondo le convertía en un autor menor. De ahí que escribiera otras muchas páginas sobre temas muy diversos y también con desigual éxito. Así, publicó novelas históricas como *Micah Clarke* (1888), *La gran sombra* (1892), *Sir Nigel* (1906) o *La campaña británica en Francia y Flandes en 1914* (1916). Obras de ficción científica y gran aceptación con el Profesor Challenger como protagonista: *El mundo perdido* (1912) que, por cierto, "inspiraría" descaradamente la novela de Michael Crichton *Parque jurásico*; obras de denuncia, como *El crimen del Congo* (1909), en la que desvelaba las barbaridades cometidas por Bélgica en ese país, o *El caso de Edgar Slater* (1912), en la que reivindicaba la inocencia de un condenado por un asesinato que no había cometido. Sin olvidar excelentes libros de relatos entre los que cabe destacar: *El capitán del Estrella Polar y otros cuentos* (1890); *Mi amigo el asesino y otros misterios y aventuras* (1893); *Alrededor de la lámpara roja*, relatos sobre la práctica médica (1894); *Las hazañas del capitán Gerard*, historias que tuvieron gran aceptación en EEUU (1903); *A través de la puerta mágica* (1907) y *Cuentos de horror y de misterio* (1923).

Aunque Conan Doyle transitó por las cenagosas aguas del espiritismo, fue un hombre adelantado a su tiempo, extraordinariamente culto, tenaz en el trabajo y devoto de su país. Poseía aquella cualidad que destacaba Stendhal de "ver en lo que es" y, años antes de que estallara la Primera Guerra Mundial, ya había escrito en varios periódicos que Gran Bretaña debía prepararse para un enfrentamiento con Alemania, además de vislumbrar su posible bloqueo por agua y aire. Los políticos optimistas se burlaron de él, y en aquella Gran Guerra el creador de tanta vida escrita sufrió la muerte de su hijo mayor, Kingsley, de su hermano y de dos sobrinos. Una vez más superó el bache, quizá porque recordara aquello que el filósofo y misántropo Holmes decía en una de sus aventuras: "Mi querido Watson, el trabajo es el mejor antídoto de la tristeza".

Arthur Conan Doyle, médico y escritor, falleció de un infarto agudo de miocardio el 7 de julio de 1930.